



[06]
FORMACIÓN PERMANENTE
Pasionistas SCOR · Enero 2018

**PASIÓN DE AMOR POR LOS HERMANOS,
COMUNIDAD DE VIDA.**

“Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común” (Hch. 2,44)
[CAPÍTULO PROVINCIAL SCOR]

2. DIMENSIÓN CARISMÁTICA

- Programa de Ejercicios Espirituales. Experiencia de Castellazzo.
- Estudio y profundización de las Constituciones.
- Recuperación de los actos comunitarios: Eucaristía, retiros, convivencias, recreación, revisión de vida.
- Experiencias de ERPAL y FORPAL de la CLAP.
- Plan de preparación para celebrar el tercer centenario de la fundación de la Congregación.
- Insistencia en el sentido de la pobreza.

ESPIRITUALIDAD DE LOS PASIONISTAS

(P. Basilio de San Pablo, C.P. 1967)

LA VIDA INTERIOR

La perfecta configuración con Cristo que San Pablo de la Cruz reclama a todos los religiosos no puede quedar reducida a lo exterior. Tiene que extenderse hasta lo más íntimo del alma.

En la mente del Fundador quedarán los pasionistas interiormente configurados con Cristo cuando a impulsos de su devoción al divino crucificado realicen el triple ideal de una vida de continua oración, favorecida, protegida y auxiliada por la soledad exterior que es puerta de acceso para el recogimiento interior.

A. VIDA DE ORACIÓN

La vida de oración que el Santo procura para sus religiosos es la que él mismo comenzó a desarrollar con maravillosa perfección desde la infancia.

Todos cuantos le trataron de cerca concuerdan en afirmar que su oración era la correspondiente a la posesión del auténtico espíritu de oración; o sea, la oración no interrumpida que reclaman por igual Jesucristo (Lc.18,1), San Pablo (1Ts 5,17) y la unanimidad de los maestros de Espíritu.

El P. Juan María nos ha dejado este testimonio: *“Su oración era continua..., por lo que solía repetir: Me parece imposible no pensar en Dios, estando nuestro espíritu sumergido en Él y desarrollándose en él nuestra vida”*.

El Hermano Francisco recogió de sus labios esta exclamación: *“No acierto a comprender haya en el mundo personas que no piensen siempre en Dios”*.

Rosa Calabresi declara: *“Por cuanto me fue dado comprobar, la oración del Padre Pablo era altísima, y se ejercitaba de continuo en ella. Era fácil deducirlo de sus conversaciones, de sus palabras y de su conducta; por lo que yo entiendo que su vida era una continua oración”*.

Nada extraño que fuera apóstol infatigable de la oración de veinticuatro horas aún ante dirigidos no pertenecientes a la Congregación. Unos ejemplos: *“Su atención debe ser continua, o sea, debe permanecer en la soledad interior, revestida de Jesucristo, con dulce y amorosa atención a su Divina Majestad, despojada de imágenes con pura fe y santo amor. Cuando las distracciones la molesten en las ocupaciones, realice introversiones en Dios; esto es, reavive su fe, aunque sin palabras, para abismarse más y más en Dios”*.

“Descanse en Dios, en un silencio sagrado de amor, con una simple, pero dulce atención amorosa en Dios, con viva fe. Quien debidamente practica esto tiene una oración que abarca veinticuatro horas del día, puesto que se acostumbra a mantenerse siempre en la divina presencia, en espíritu y en verdad”.

Fácil es entender que esta continua oración empapada en el recuerdo de la Pasión de Cristo, se la reclama muy en particular a sus hijos. Viene a constituir una exigencia para su configuración con el divino crucificado y una previa condición para su perfecta consagración a la predicación del misterio redentor.

Se gloriaba de que el tiempo estatutariamente señalado para ella fuera de tres horas diarias. Quiere que vigilen los Superiores, a fin de que todos los religiosos se hallen presentes y guarden el debido recogimiento.

Reconoce que “nuestros religiosos, en razón de la soledad y de la vida austera que profesan, son todos llamados a los grados superiores de la oración. Bien podía orientar quien tenía la propia experiencia de su configuración interior con el divino crucificado.



B. VIDA DE SOLEDAD

En el ascetismo cristiano no constituye la soledad valor absoluto sino meramente relativo. Su función es remover los obstáculos que impiden o retardan al alma la perfecta unión con Dios. Siempre se ha entendido como oposición al barullo del mundo, incompatible con la vida de oración o contemplativa. “El ambiente forma al hombre”. El ajetreo mundano despersonaliza a la persona; mientras que la soledad le pone en condiciones de desplegar sus más elevadas energías y de enriquecerse con incalculables valores.

La Vida Religiosa comenzó siendo vida solitaria en los desiertos. Se perfeccionó en los Monasterios, alejados de todo centro urbano...

San Pablo de la Cruz estaba enamorado de la soledad según su historia personal antes de reunir compañeros; la poderosa atracción con que siempre se sintió llamado hacia ella, el afán que ponía en procurársela y aprovecharla, revelan ya en él un altísimo espíritu de soledad.

Escribe San Vicente M^a Strambi: *“De su gusto, el siervo de Dios jamás hubiera abandonado la soledad. Descaba encerrar en ella como en un sepulcro toda su vida a fin de vivir muerto a todo lo terreno y consagrado exclusivamente a la contemplación de las cosas divinas”.*

Veamos ahora cómo justifica la orientación de la soledad a la Configuración con Cristo: *“Nuestra Congregación está toda ella asentada in oratione et ieiunio y en la verdadera soledad, según los sacrosantos consejos de nuestro divino Salvador, el cual quería que sus apóstoles, después de sus santas correrías, se retirasen a la soledad... y Él mismo se retiraba al monte para orar”...*



Según las Reglas la erección de las casas debía verificarse en lugares solitarios. No se trataba de soledad meramente negativa sino para gozar mejor compañía.

“Las casas de la Congregación se fundarán en lugares apartados a fin de que los religiosos, al terminar sus trabajos apostólicos se retiren lejos del bullicio del mundo; y dedicados únicamente a su aprovechamiento espiritual con oraciones, ayunos y otros ejercicios piadosos se inflamen más y más en el amor divino y se preparen y capaciten mejor para promover la grata memoria de la Pasión y muerte de Cristo Nuestro Señor”.

Encierra toda la doctrina ascética sobre la materia. La soledad acumulador de energías sobrenaturales para salvar un mundo ensordecido y aturdido por el exceso de ruido.

Juan de Dios Caballero escribió en Aforismos *“¿Quieres penetrar en la sociedad? Huye a la soledad. La soledad es el foco que permite la mejor visión”*

“Que todo inspire pobreza y santo recogimiento”.

C. VIDA DE RECOGIMIENTO

La soledad exterior no podía tener para San Pablo de la Cruz (como no la tiene en el ascetismo cristiano) sino razón de auxiliar o de medio.

El fin inmediato que le viene señalado es el recogimiento de las potencias o soledad interior; disposición, a su vez, para la vida de oración y de perfecta unión con Dios. También esta soledad interior tiene en San Pablo de la Cruz una figura muy representativa y un apóstol enardecido.

Tras lo que dejamos indicado acerca de la habitual y altísima presencia de Dios que traía consigo, nada hará falta añadir acerca de su recogimiento interior. Por lo que respecta a su magisterio, nos bastará algunas de sus recomendaciones.

“Buena es la soledad exterior cuando va acompañada del ejercicio de las virtudes y de la oración; pero mejor es la soledad del espíritu en aquel sagrado desierto interior en el cual el alma se abisma toda en Dios y será tanto más perfecto cuanto menos se busque y se guste con los sentidos exteriores”.

“Permanezca solitaria en el sagrado desierto interior; trabaje en el empleo que le han encomendado, pero conservando el corazón y el espíritu totalmente en Dios”.

“Se conserve por cuanto le sea posible en elevada abstracción de todo lo creado, en absoluta pobreza y desnudez de espíritu, en verdadera soledad interior; dejando se dirijan las ovejuetas de las potencias y sentimientos ad interiora deserti... ¡Oh sagrado desierto donde el alma aprende la ciencia de los santos a semejanza de Moisés en el monte Oreb!”
Bien se entiende que daría estos consejos singularmente a sus religiosos.

“Ponga todo su empeño en conservar el hábito del santo recogimiento, la santa soledad interior, para ser verdadero adorador del Altísimo in spiritu et veritate”.

Era frecuente juntar en una misma recomendación los tres elementos o vidas: continua oración, soledad exterior y recogimiento interior. Así lo recoge San Vicente María Strambi:

“Para que sus hijos se preparasen a la gracia de la santa oración y conservaran de continuo su fruto, les recomendaba particularmente mantenerse en la divina presencia, no ya con un esfuerzo seco y estéril, sino más bien con una atención amorosa, quieta y tranquila para empaparse del espíritu de Dios. Les inculcaba su presencia como medio poderosísimo para llegar a la íntima unión del alma con Dios en estrecha unión de caridad... Añadía que el silencio y la soledad son medios eficacísimos y poderosísimos para allegarse a Dios y profundizar el amor de la divina bondad”.



La finalidad de todo esto:
**Configurarse con
Cristo Crucificado.**